

Editorial

**INJUSTA
ACUSACION**

*sep 25/48
mf*

SON muy de lamentar las declaraciones que hizo ayer a los reporters de Palacio el senador matancero, señor Héctor Pagés Cantón, haciendo injustamente responsables de los daños causados por el ciclón en la provincia de Matanzas, a los Observatorios cubanos, por no haber advertido a tiempo a aquella población de los peligros que la amenazaban.

"En ningún momento —dijo textualmente, el referido senador— los Observatorios que vienen obligados a ello, dieron la voz de alarma y aconsejaron se tomaran precauciones a fin de evitar los daños que en definitiva causó el ciclón. Parece —agregó— que para los directores de los Observatorios y para algunas Estaciones de radio la República está concentrada en los límites de la ciudad de La Habana, porque todo el que quiso oír pudo apreciar que tanto unos y otras sólo dieron consejos para la capital de Cuba".

Todo el mundo habrá de convenir que esto no es cierto, y es por ello que estimamos lamentable que tal cosa se diga porque desorienta a la opinión pública para futuras amenazas de ciclón y pone en entredicho instituciones científicas que son orgullo de Cuba, como nuestro Observatorio Nacional, que bajo la dirección del capitán de corbeta, señor Millás, ha alcanzado nombradía en todo el Continente, precisamente por sus estudios y predicciones sobre los ciclones.

No es preciso insistir mucho para demostrar cuán falsa es esa afirmación del senador Pagés. Desde mucho antes de que el ciclón tocara tierras de Cuba, el señor Millás señaló como zonas de "muy serio peligro" las provincias de Pinar del Río, La Habana y Matanzas, así designadas por sus nombres cada una. Esa alarma se repitió en todas las declaraciones del Observatorio Nacional.

Es más, se llegó a precisar ya en los primeros partes del lunes, por el propio comandante Millás, que el vórtice del ciclón pasaría al este de La Habana y, es sabido, que al este de La Habana está Matanzas, luego era de esperar, era seguro, que los vientos habrían de azotar a las dos provincias, mucho más cuando se daba el radio de acción de la perturbación ciclónica, sesenta millas o sean cien kilómetros, con lo que lo mismo que los habaneros se consideraron incluidos dentro de ese radio debieron de considerarse incluidos también los matanceros.

Durante todo el día del domingo los partes del Observatorio Nacional recomendaron la adopción de las mayores precauciones en las provincias de Pinar del Río, Habana y Matanzas y durante todo el día del lunes recalcó que el peligro era inminente, especialmente para las de La Habana y Matanzas.

La diferencia está en que en La Habana y los pueblos de su provincia se adoptaron más precauciones que nunca, recordando el último ciclón de 1944, en tanto que Matanzas, por lo visto y desgraciadamente, no adoptó ninguna, o al menos muy pocas, en casos verdaderamente aislados. Aunque desde luego parece que el vórtice pasó más cerca de Matanzas que de La Habana y que por lo tanto allí soplaron los vientos con más intensidad que aquí la gran diferencia de los daños causados en una y otra zona no hay más remedio que atribuirla en parte a la falta de previsión en la defensa contra la violencia del meteoro, sólo explicable por hacer muchos años que por allí no cruzaba ningún ciclón.

Nadie tiene la culpa de que una despreocupación o un optimismo irrazonado de los matanceros haya sido la causa de sus mayores males, y no es lógico que ahora, irrazonadamente también, se eche la culpa y la responsabilidad sobre el Observatorio Nacional, cuando es lo cierto que en todos sus boletines mencionó la provincia de Matanzas igual que La Habana como incluida en la zona "muy seriamente amenazada por el ciclón".



Las precauciones en La Habana, como destacábamos en nuestro editorial de la edición anterior, fueron realmente admirables y extraordinarias como jamás se había visto en Cuba. Vale recordar el que incluso se derribaron muchos árboles para evitar los daños que pudiera provocar su derribo violento por el ciclón, y casi se puede afirmar que no quedó puerta ni ventana sin clavelar, ni establecimiento que no reforzara sus vidrieras, ni familia que no se pusiera a buen recaudo, cuando su hogar no ofrecía garantías de seguridad. No es de extrañar, pues, que no habiéndose hecho así en Matanzas, donde las gentes permanecían en las calles, cines y cafés o en los portales de sus casas, los daños hayan sido allí considerables y aquí muy reducidos.

Las autoridades de La Habana actuaron con diligencia encomiable. El alcalde, señor Nicolás Castellanos, suspendió los espectáculos públicos, contribuyendo con ello a obligar a las gentes a permanecer en sus casas. Si en Matanzas no se hizo así no es culpa del comandante Millás. Allí hubo desidia en las precauciones o exceso de confianza en la buena suerte.

Elio no implica que Cuba entera no lamente profundamente los daños causados en Matanzas, ni que ahora no se vaya a auxiliar a aquella provincia en toda la amplitud que necesita. Somos los primeros en clamar por esa ayuda que se debe allegar rápidamente sin regateos ni cicaterías, pero eso es cosa que nada tiene que ver con la imperiosa necesidad también de restablecer la verdad impidiendo que el buen crédito y el prestigio de nuestro Observatorio Nacional y la fama y nombradía de su director, comandante Millás, se ponga, sin razón, en entredicho.

Inf, sep 23/48

